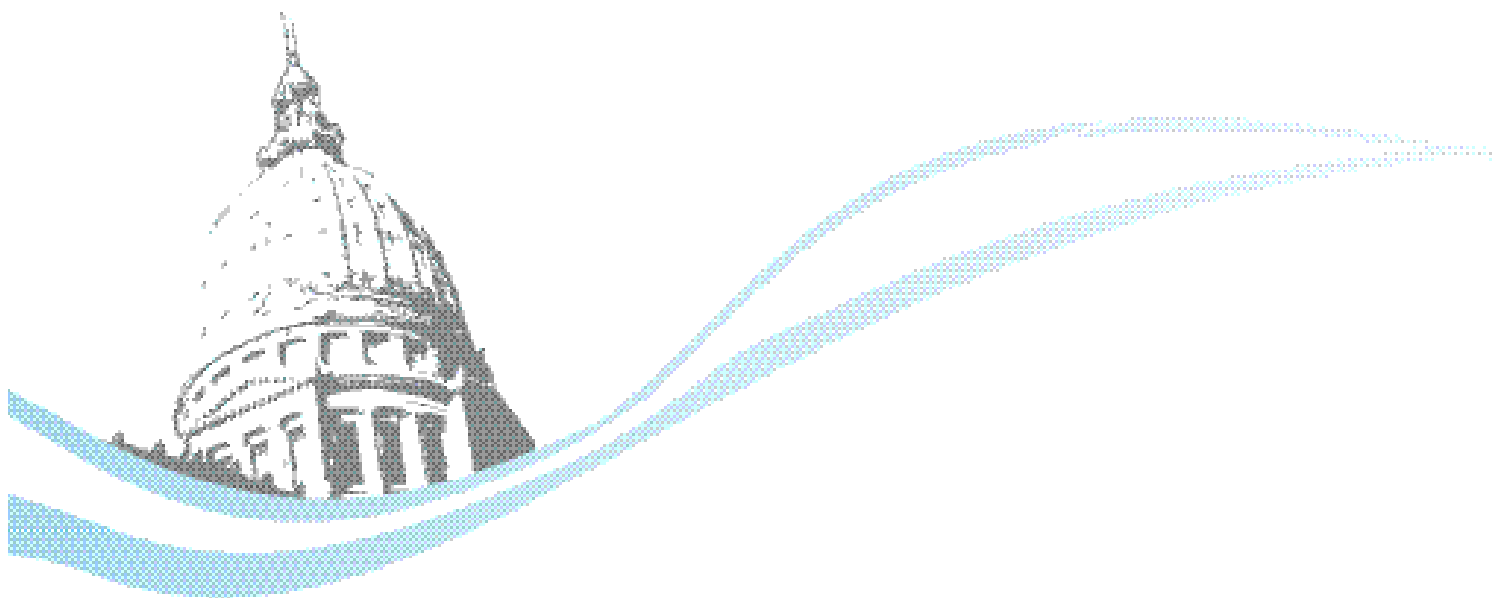


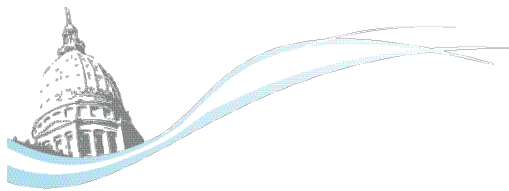
Foro de Encuentro Argentino

Minuta de la III Sesión Especial

“La Argentina y el Brasil en el Siglo XXI”

*La III Sesión Especial tuvo lugar el 22 de Marzo de 2011, a las 20:00 hs,
en el Salón Comedor del Círculo Militar;
Avenida Santa Fé 750, Segundo Piso, Buenos Aires*





Alberto E. Dojas: En nombre de los miembros del Foro, agradezco muy especialmente a Fernanda das Graças Correa, autora del libro *"O projeto do submarino nuclear brasileiro. Uma história de ciência, tecnologia e soberania"*, por acompañarnos esta noche para dialogar sobre la Argentina y el Brasil en el Siglo XXI.

Hoy hemos tenido la ocasión de escuchar tus ideas sobre la historia del submarino nuclear brasileño en la Universidad Di Tella. Varios de los que están aquí, en esta mesa, piensan que la propulsión nuclear es un proyecto que la Argentina también debe analizar y considerar. Sin embargo, queríamos pedirte una reflexión sobre cómo ve el Brasil el mundo del siglo XXI; que rumbo adoptará y qué estrategias ha diseñado. Asimismo, nos interesaría saber cómo ve el Brasil la relación con la Argentina en el largo plazo, de modo que tu exposición nos pueda servir para hacer una reflexión sobre nuestro país.

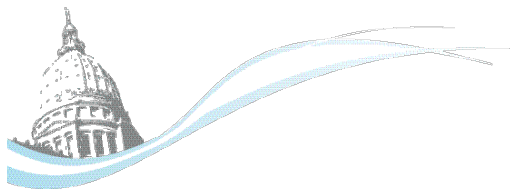
El Foro tiene diez Reglas de Juego que todos sus miembros se comprometen a observar. Hoy, sin embargo, hay algunos invitados que no son miembros, pero todos respetaremos esas Reglas, entre ellas, la número 9, que transcribe la famosa regla de *Chatham House*.

Fernanda: muchas gracias otra vez por estar con nosotros esta noche!.

Mariano Jordan: Tengo el honor de presentar a Fernanda, a quien conocimos hace seis o siete meses a través de su libro que ha sido un interesantísimo disparador para la reflexión no sólo del valor estratégico de la propulsión nuclear, sino también del tema que especialmente nos preocupa, que es la Argentina. Fernanda está formada en Historia y tiene una especialización en Historia Militar. Tiene un interesantísimo programa de colaboración entre el Ministerio de Defensa y determinadas universidades, para articular programas de estudio en temas y tópicos específicos. Su tesis ha sido publicada por una iniciativa conjunta pública y privada. En este momento, es investigadora a tiempo completo del Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad Fluminense. Tiene numerosos trabajos publicados sobre estudios estratégicos e históricos. Fernanda, es un gran placer tenerte con nosotros!

Fernanda das Graças Corrêa: Buenas noches. Preparé un texto titulado “Las innovacio-

¹ Capax Dei, Río de Janeiro, 2010.



nes culturales y estratégicas y la búsqueda del poder mundial”, que separé en tres partes. Primeramente, me gustaría hablar sobre el contexto hegemónico con respecto a países, sobre todo cómo los Estados Unidos piensan a largo plazo la cultura estratégica, especialmente en el área de defensa. En un segundo momento, me gustaría elaborar sobre algunos países llamados “emergentes”, que han buscado, dentro de sus propias culturas, innovar en el ámbito político, cultural, económico, científico o tecnológico. En la tercera, quisiera efectuar una mirada sobre América del Sur y, más específicamente, sobre las relaciones entre la Argentina y el Brasil.

Introducción

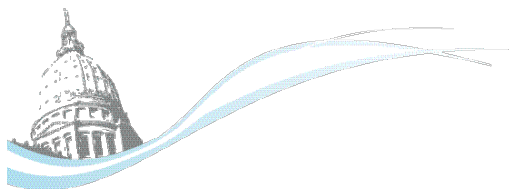
La Post Guerra Fría se caracterizó por ser un período de supremacía política-económica-militar de los Estados Unidos, en el cual la Unión Soviética supuestamente entró en colapso y se volvió visible que los países europeos eran meros coadyuvantes de los Estados Unidos en el juego político del sistema internacional.

La Post Guerra Fría en la concepción cultural estratégica estadounidense

La Guerra Fría impidió que se vislumbrase cuánto estaban atrasados los europeos de los estadounidenses tanto económica como militarmente. La actuación del país en la guerra de Kosovo volvió nítido el atraso europeo. De esa forma, es posible afirmar que los Estados Unidos vencieron la Guerra Fría erradicando el sistema comunista y debilitando el poder militar europeo.

El historiador estadounidense Robert Kagan defiende que es preciso desmitificar la idea de que los Estados Unidos y Europa comparten la misma cultura estratégica mundial. Según él, Europa estaría distanciándose del poder mundial, dirigiéndose hacia un mundo de auto contención basado en leyes y normas, en negociaciones y en cooperación². Cuando Europa tomó conciencia de su incapacidad para acompañar el ritmo de producción militar estadounidense, pasó a inclinarse por la defensa de la convivencia pacífica entre los pueblos.

² Emir Sader: “A vingança da história”, Jinkings Editores Associados, 2003.



Aún con espacios de tiempo, según lo que se vio desde el gobierno de Ronald Reagan (1981 - 1989), la fuerza militar es un componente indispensable en la concepción cultural estadounidense para asegurar la hegemonía de este país en el sistema mundial. Al mismo tiempo que la cultura estratégica estadounidense encontró en la guerra los medios para alcanzar sus fines políticos y económicos, encontró en la pasividad europea la justificación para actuar en el mundo de forma unilateral. Eso quiere decir que por la incapacidad militar europea de resolver viejos problemas, los EE.UU. se ven obligados a actuar de acuerdo con las reglas hobbesianas: o sea, las reglas que valen para todos, no siempre valen para los EE.UU.. En su obra “Poder y Debilidad”, publicada en Madrid en 2003, Kagan concluye que:

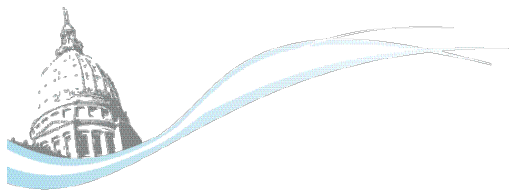
“Los EE.UU. se volverán menos inclinados a oír, o tal vez, a tener en cuenta a los otros. Llegará el día, si es que aún no llegó, en que los norteamericanos no prestarán la menor atención a los pronunciamientos de los países del sudeste asiático o el Pacto Andino.”³

Según parece, hasta entonces Kagan contaba con que los EE.UU. tendrían herramientas políticas, económicas y militares para resolver los viejos problemas, y que los europeos y los países en desarrollo asistirían pacíficamente a sus intervenciones en la escena internacional. En 2008, el mismo historiador publicó otro libro titulado “El regreso de la Historia y el fin de los sueños”, en el que defiende que los EE.UU. deben entrar en una nueva fase política, en la que la construcción de alianzas con países con sistemas políticos afines sea la base para el mantenimiento de su hegemonía mundial.

Este cambio de concepción de Kagan, y de la propia política exterior estadounidense, viene ganando cada vez más fuerza en los Estados Unidos. Tanto el ex Consejero de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski, como el científico político Joseph Nye, dos críticos de la agresiva política exterior estadounidense, afirman que el mantenimiento de esta política constituirá un desastre para los Estados Unidos. El primero urge a los americanos a sopesar las diferencias entre el liderazgo y la dominación, advirtiendo sobre el peligro de confundir poderío con omnipotencia⁴, y agrega que “*de prevalecer la última traería al*

³ Emir Sader: “A vingança da história”, Jinkings Editores Associados, 2003.

⁴ Ivani Vassoler Frolich: “A política externa americana e seus críticos”, Revista Brasileira de Política Internacional, Vol.48, Núm. 2, July/Dec. 2005.



*mundo gran alegría, dejando a los EE.UU. acorralado”*⁵. De acuerdo con Brzezinski, es posible para los EE.UU. pautar su política exterior por medio de la cooperación, de la promoción del bien y sensibilizándose frente al sufrimiento ajeno, sin renunciar al poderío militar.

Sin embargo, Joseph Nye va a crear los conceptos de poder duro (*hard power*) y de poder blando (*soft power*), donde el primero representa la prioridad de la política exterior estadounidense en las acciones militares, y el segundo, aunque no abdica del uso de la fuerza militar, prioriza la diplomacia y las actividades de los órganos de gobierno responsables de la presentación de los EE.UU. en el exterior, el comercio internacional, la ayuda humanitaria, el fortalecimiento del capitalismo y de la democracia. Según Nye, todas las acciones suaves y duras combinadas asegurarían la hegemonía de los EE.UU. en el sistema internacional. Empero, países con diferentes culturas y economías han florecido en el escenario internacional, buscando la ampliación de sus espacios políticos en el sistema trazado por los EE.UU. en la Post Guerra Fría. Rusia, India, Brasil, Sudáfrica, China, Venezuela e Irán entre otros, han demostrado a los EE.UU. que no siempre un gobierno precisa seguir el modelo económico - político estadounidense para prosperar.

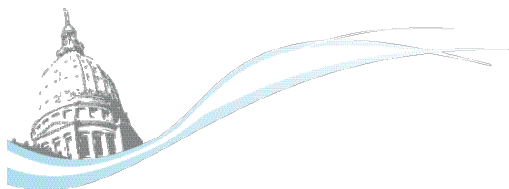
Innovaciones culturales estratégicas y el poderío mundial.

Toda sociedad está moldeada por una cultura. La innovación es incorporada y transformada de acuerdo con la cultura social. La innovación, al formar parte de la cultura, la transforma. Resumiendo, innovaciones culturales significan la renovación del saber histórico. Estas innovaciones son estratégicas, ya que son construidas en contextos coyunturales específicos. A pesar del debilitamiento del poder militar frente a los EE.UU., los países europeos continúan buscando innovaciones, maximizando inversiones en ciencia y tecnología, y otros países, sobre todo los llamados “emergentes”, encontraron en sus propias culturas estratégicas la forma de fortalecerse en el sistema internacional.

Veamos algunos ejemplos:

Rusia

⁵ Ivani Vassoler Frolich: “A política externa americana e seus críticos”, Revista Brasileira de Política Internacional, Vol.48, Núm. 2, July/Dec. 2005.



Aunque el sistema comunista soviético haya entrado en colapso, Rusia utiliza la memoria militar soviética para fortalecer el nacionalismo entre los pueblos eslavos. El gobierno ruso incentiva y facilita, en especial a los pueblos eslavos, realizar visitas turísticas aún fuera del territorio ruso, a lugares que hace poco tiempo eran considerados áreas militares secretas. Si bien la sociedad rusa aún no tiene los estándares económicos equiparables a los de los países desarrollados, es una sociedad consciente e inteligente. Rusia terminó el año 2010 como la mayor exportadora de armamentos del mundo. Esta estrategia del gobierno ruso reduce, en gran parte, cuestionamientos y críticas acerca de sus inversiones y gastos militares.

India

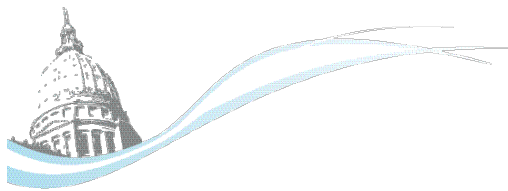
La política de neutralidad india en asuntos internacionales le ha garantizado inversiones económicas, científicas y tecnológicas y militares estadounidenses, europeas y asiáticas en forma masiva. Además de eso, en función de la política ha recibido de Inglaterra, Francia y Estados Unidos el apoyo para un asiento definitivo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Brasil

Brasil, combinando políticas liberales y desarrollistas, terminó el año 2010 como la octava economía mundial. Su presencia activa en los organismos y foros internacionales defendiendo un discurso multilateral, le ha rendido invitaciones inusitadas, como la sugerencia de Israel de comandar las tropas en misión de paz en el Líbano, participando activamente de la reconstrucción de la paz mundial. Brasil domina la tecnología de construcción y sabe operar submarinos. Sin embargo, poco sabe sobre la propulsión de submarinos, especialmente los de propulsión nuclear. En 2009, el Presidente Luis Inácio Lula da Silva propuso al Presidente francés Nicolás Sarkozy la compra de varios productos estratégicos de defensa con transferencia de tecnología. Francia no sólo aceptó la propuesta, sino que además aceptó cooperar transfiriendo la tecnología de construcción del casco del submarino nuclear.

Sudáfrica

Dado que “la preocupación de los Estados Unidos con África se restringe hoy casi



exclusivamente a la disputa de las regiones petrolíferas y al control y represión de las fuerzas islámicas y grupos terroristas del Cuerno de África”⁶, Sudáfrica ha sido reconocida por los propios africanos, en especial los países de África Subsahariana que circundan el Atlántico Sur, como el único país capaz de defender los intereses africanos en los foros y organismos internacionales.

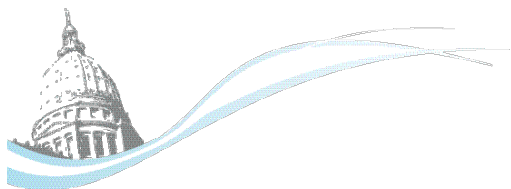
Una mirada estratégica para Sudamérica

La reconstrucción del orden de poder mundial que está en marcha, se caracteriza por el advenimiento de un sistema multipolar, tanto en términos económicos como estratégico - militares. O sea, estamos frente a una erosión acelerada del orden unipolar de la Post Guerra Fría, centrado en los Estados Unidos. En este nuevo cuadro, los recursos humanos y naturales de América del Sur, en especial los de producción de alimentos y energía, le aseguran condiciones especiales para estructurar uno de los núcleos de la nueva configuración global, si consigue superar sus divergencias históricas, y establecer niveles adecuados de integración físico-económica y coordinación de políticas. Ese proceso debe valorizar más las instituciones regionales, sin desmerecer los foros internacionales más amplios. Por el peso económico y político y la capacidad industrial científico tecnológica de los dos países, ese proceso de integración tiende a realizarse en torno al eje Argentina - Brasil.

A pesar de la obsesión de la diplomacia brasileña con un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, este requisito no es absolutamente indispensable para que el país disfrute de una mayor influencia en el contexto global, ya que su tradicional tendencia a manifestar el *soft power*, como se ha visto en la negociación nuclear con Irán en coordinación con Turquía (país crucial en el contexto de las insurrecciones del mundo árabe) y en su creciente peso económico, pueden asegurarle un papel protagonista sin la necesidad de adoptar una postura de país “mendigo”.

Es preciso que los países sudamericanos innoven y busquen, por medio de sus propios canales culturales, crear estrategias que fortalezcan su poder político y económico en el sistema internacional. Eso significa que Argentina y Brasil, por ejemplo, creen incentivos al desarrollo industrial, no solamente en el área militar, sino también *joint ventures* binaciona-

⁶José Luis Fiori: “A Nova geopolítica das Nações e o lugar da Rússia, China, Índia, Brasil e África do Sul”. Revista de la Económica Heterodoxa, N° 8, año VI, 2007.



les para actuar en Sudamérica. Un ejemplo positivo es el proyecto conjunto del reactor nuclear multipropósito, acordado en la reciente Cumbre Dilma - Cristina.

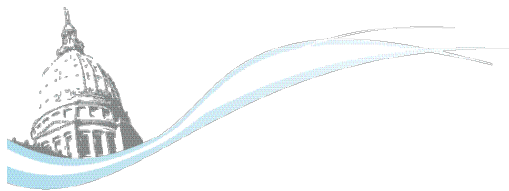
La nueva y compleja realidad el mundo multipolar exigirá de los países nuevos mecanismos de actuación, diferentes de los actuales creados en la época de la Guerra Fría. Una tendencia probable es la de los acuerdos regionales, no necesariamente para contraponerse a procesos hegemónicos, sino para aprovechar de forma más eficiente su potencialidad y las oportunidades ofrecidas por la situación en el nuevo ordenamiento global que se está configurando. Posiblemente, las instituciones multilaterales tendrán que conformarse y hacerse más flexibles en relación a estos cambios.

Conclusión

Se puede enfatizar y concluir que el orden mundial está en un visible proceso de cambio, y eso exigirá nuevas actitudes y posturas de los actores globales. Argentina y Brasil tendrán responsabilidades crecientes en este contexto. Sin embargo, esto exigirá la superación de viejos vicios derivados del alineamiento a bloques hegemónicos, y actitudes cooperativas de mayor independencia y no confrontación. Son nuevos tiempos y aguas no señalizadas, por lo que se trata de un gran desafío para los pensadores, estrategas y líderes de todos los sectores.

El Departamento de Agricultura de Estados Unidos concluye que 40% de las tierras no pobladas del mundo se concentran en el Brasil y la Argentina. Entonces, en ese contexto somos los únicos países que tenemos condiciones de propiciar alimento, energía, desarrollo y varios tipos de estrategias de innovaciones culturales que permitan que nuestras sociedades prosperen, que permitan que nuestros Estados se fortalezcan en el sistema mundial, y dejen de ser potencias regionales y sean potencias mundiales. Nosotros nos destacamos sin quitar el mérito a otros países de este subcontinente, de esta subregión: nosotros tenemos esa función. Es una responsabilidad nuestra propiciar eso a los sudamericanos. Somos los promotores de ese desarrollo, de esa cooperación, de la integración y, sinceramente, creo que somos los únicos en este momento capaces de propiciar eso. *[Aplausos]*

Miembro del Foro: Muchas gracias Fernanda por tu exposición. Quisiera hacer unas consideraciones desde el punto de vista empresario e industrial. La Argentina y el Brasil tienen un historial sólido en materia de energía nuclear, compartiendo una vocación por el desarrollo local de tecnología y la investigación aplicada. Ambos han mantenido con cohe-

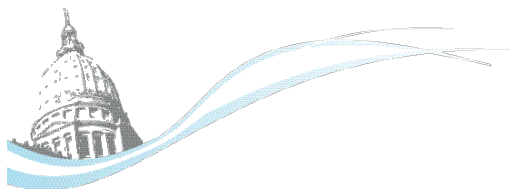


rencia y consecuencia una conducta respetuosa de sus obligaciones internacionales, con un historial impecable desde todo punto de vista. Ambos países comparten también, desde el tratado de Itaipú en adelante, una visión común en materia de integración regional, y una vocación de que su participación en la toma de decisiones globales sea cada vez mayor. Dentro de esa vocación, es completamente razonable que el Brasil asuma responsabilidades mayores, como le exige su posición cada vez más preponderante.

Con este marco, puede comprenderse el entusiasmo que, como industriales y miembros del mismo bloque de integración, genera en nosotros el desarrollo de un proyecto estratégico de enorme complejidad tecnológica como es la propulsión nuclear, cuya envergadura implica, por motivos tanto de seguridad en materia nuclear como de importancia en materia de interés nacional, el desarrollo y el fomento de una base industrial nacional primero, y regional después, capaz de sustentar este proyecto. Entendemos que esa base debe abarcar la totalidad de la cadena de valor industrial: esto es, investigación y desarrollo, ingeniería básica, ingeniería de detalle, ensayos a escala reducida, fabricación de prototipos parciales, diseño final, fabricación de prototipos pre-serie, fabricación del modelo definitivo, operación, mantenimiento y reparación, además del lógico proceso de aprendizaje que conlleva todo proceso de fabricación y operación posterior.

¿Por qué este tipo de proyectos nos atrae particularmente, a diferencia de una industria normal de bienes de consumo? Porque este tipo de proyecto es de carácter estratégico, implica el desarrollo de alta tecnología y de la energía nuclear. Los proyectos de carácter estratégico obligan a los industriales a pensar en visiones de largo plazo (de veinte a treinta años), que habitualmente la fiebre cotidiana del mercado nos impide visualizar. Formar parte de un equipo de proveedores de un complejo industrial de este tipo de proyectos nos permite pensar nuestra capacidad instalada, nuestro *output* y nuestros procesos de fabricación en otros términos. A ello se suman los beneficios de la necesidad de invertir en investigación y desarrollo y el efecto derrame sobre la estructura industrial de la empresa que trae trabajar en proyectos conjuntos con otras empresas y el sentimiento de comunión y la alta moral de los miembros de una compañía –desde el CEO hasta el soldador– que surgen de participar de un programa de desarrollo tecnológico tan avanzado y para los fines de la alta política del Estado.

Los proyectos de alta tecnología, a su vez, nos permiten –casi diría nos obligan– a aprender y a pensar en cómo saltar la brecha tecnológica existente, a capacitar a nuestros profesionales, a invertir en investigación y desarrollo, a repensar, aprovechando la experiencia adquirida por otros previamente, los procesos industriales, los diseños, el tipo de



materiales y sus costes; a su vez, esto también genera un ceñimiento de alto rendimiento en el personal de nuestras compañías.

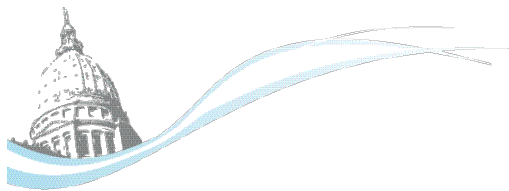
Yendo directamente a la tecnología nuclear, la experiencia – que me atrevo a decir que no se verá desmentida por los tristes acontecimientos de Japón – y la tendencia mundial van cada vez más reconociendo que las tecnologías nucleares son, junto con las energías renovables y las de fuente no convencional, una alternativa adecuada a la dependencia actual del mundo en cuanto a combustibles fósiles, y un paso más para contribuir en la reducción de la emisión de CO₂ a la atmósfera.

Ahora bien, nos cabe hacernos una pregunta: el desafío está lanzado, pero ¿son los industriales de nuestro bloque capaces de estar a la altura del mismo? ¿Será posible que la industria regional sea capaz de desarrollar un proyecto semejante de forma tal que, eventualmente, la totalidad de la provisión sea de origen local?

La respuesta es un rotundo SI. Tanto la base metalmecánica como la base científica instaladas en ambos países son buenas y son sólidas, y han respondido adecuadamente a otro tipo de industrias totalmente distintas: producción petrolera, industria metalmecánica, hidroeléctrica, energía eléctrica, energía eólica, construcción de aviones, construcción de equipamiento pesado. Yo creo que la base industrial instalada en el Mercosur debe, pero por sobre todas las cosas, puede, estar a la altura de las circunstancias y del reto creado por una iniciativa estratégica de tal envergadura. Esto significará trabajar con nuevas tecnologías, con nuevas aleaciones, con nuevos niveles de certificación, con otra percepción del riesgo industrial, con niveles de secreto en aras de la seguridad nacional que hoy son desconocidos, con nuevos equipos interdisciplinarios, primero quizá copiando o tomando aquello que sea licenciado en el exterior, para después aprenderlo, mejorarlo, y que constituya a su vez la base de nuevos desarrollos.

Me gustaría saber cómo ves la posibilidad de que las industrias locales puedan soportar algún día, en forma completa, este tipo de proyectos estratégicos.

Miembro del Foro: Trabajo en el área nuclear argentina, y creo que has abordado un tema muy, muy interesante, y que hace a la esencia de la relación bilateral; el desarrollo tecnológico nuclear es un tema que ha signado la relación bilateral en los últimos treinta años, y me parece que hemos logrado cosas muy interesantes entre Brasil y Argentina, tal como el caso de un mecanismo de confianza y transparencia mutua que ha sido el aval del sistema de verificación de las actividades nucleares de ambos países. Creo que hemos avanzado en el área de recuperación tecnológica más lentamente, tal vez, que en esta área



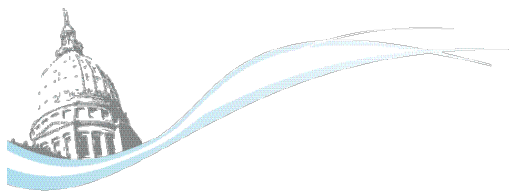
que es de confianza y garantías del uso pacífico de la energía nuclear.

Mi reflexión y mi pregunta están dirigidas al tema del submarino. Yo creo que Brasil hace años que se ha planteado el objetivo de tener un submarino con propulsión nuclear, que es una finalidad no proscripta; creo que, seguramente, en algún momento la Argentina habrá pensado en una opción como esa; y en lo que no has mencionado que es esta cuestión de la integración y de la fuerza regional. Así como fuimos capaces de crear un mecanismo de verificación del uso pacífico de la energía nuclear entre ambos países, y aparte de los proyectos del reactor multipropósito, me preguntaba, y me gustaría preguntarte cómo ves la asociación de Argentina y Brasil en el área de la propulsión nuclear, cómo ves esta posibilidad, y cómo ves el hecho de que Brasil continúe sólo con el proyecto de propulsión nuclear para la estabilidad, equilibrio y paridad en la región, que entiendo vos has hecho mención en tu apreciación sobre la relación bilateral.

Miembro del Foro: Un miembro preguntaba por la base industrial regional; me voy a tomar el atrevimiento de hacer algún comentario de lo que yo ya leí. La base industrial brasileña para el submarino nuclear son varias empresas, que ya han sido desarrolladas, certificadas. En este momento hay 85 empresas brasileñas que están trabajando en distintas etapas del submarino: sistemas de armamento, propulsión, nuevos materiales. Muchas son filiales de las propias empresas: por ejemplo, hay un área de nuevos materiales que está trabajando en el sector eléctrico que tiene el área de construcción. Y como hoy Fernanda decía en su exposición en la Universidad, la transferencia es muy difícil porque Brasil tiene normativas sobre el tema en la ley 8666 que, para las adquisiciones de material sensitivo y militar, establece un proceso y, paradójicamente, no ha podido ser utilizada nunca. Es interesante comparar la situación actual con los años 70 y la transferencia de conocimientos que se esperaba con Alemania: Brasil ha avanzado, porque la estructura existe.

Adentrándonos en el diálogo y en la mirada argentina, un acuerdo nuclear entre las áreas de la defensa con una tecnología y un sistema ultrasensible y estratégico para un país con una extensa “Patagonia azul”, como la que tenemos nosotros, sería realmente un desafío muy grande, porque una asociación de este tipo me parece que no ha existido nunca; lo más parecido tal vez sea la asociación que hubo entre los Estados Unidos y el Reino Unido para la construcción del submarino portador de misiles estratégicos.

Coincido, pues, con Fernanda en que tenemos que pensar nuevas ideas, nuevos mecanismos. La asociación con Brasil se está pensando allí y aquí, pero me parece que hay un paquete cerrado y atado que no sería adecuado en este sector.



Miembro del Foro: Con respecto al posicionamiento estratégico del Brasil y esta idea de consolidar Sudamérica con una base de energía propia, alejada de los Estados Unidos, que se vio de manera creciente en la segunda presidencia de Lula y la Secretaría de Asuntos Estratégicos -cuando Samuel Pinheiro Guimarães se hizo cargo de ella- con el plan Brasil 2022⁷, parece que esta posición está consolidada no sólo en el área de defensa sino que está en cada una de las otras áreas del Estado.

La pregunta que nos hacemos es: ¿hay consenso entre las fuerzas políticas sobre el plan Brasil 2022, o es un producto de la Secretaría de Asuntos Estratégicos y, tal vez, del Ministerio de Defensa?

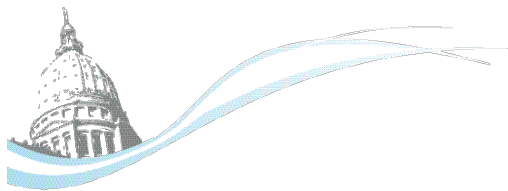
Fernanda das Graças Corrêa: Sobre la cuestión de la base industrial brasileña creo que nosotros no tenemos una base industrial consolidada, lo que brinda una oportunidad para que las industrias argentinas propongan a las industrias brasileñas una asociación, porque si los argentinos tienen lo que ellas precisan, nada mejor que una asociación para atender los programas estratégicos. Nosotros tenemos el programa nuclear brasileño y el programa de los submarinos y, en particular, el del submarino nuclear brasileño. Sería muy importante que haya industrias argentinas que cooperen juntamente con industrias brasileñas para estos desarrollos.

La mayor parte de los especialistas consideran que la transferencia de tecnología ocurre de un modo instantáneo, pero no es así. Soy muy crítica de la transferencia de tecnología. Por ejemplo, he analizado prácticamente todos los documentos del Instituto de Propiedad Industrial del Brasil sobre la transferencia de tecnología alemana para Brasil en la época de la construcción de Angra II. No ocurrió!. Tenemos también muchos ejemplos de que fue mucho más favorable para las industrias francesas trabajar en el programa de submarinos que para las empresas brasileñas.

Mi crítica es que la Marina del Brasil entregó el poder de elegir las empresas que van a proveer los productos estratégicos para el Brasil a las empresas francesas, que terminarán colocando a sus propios proveedores franceses. Es mucho mejor para nosotros tener industrias argentinas trabajando con nosotros que industrias francesas que son diferentes a nuestra cultura, a nuestra política, a nuestra economía.

Soy, sin embargo, muy escéptica, porque falta la iniciativa de los argentinos, no les veo

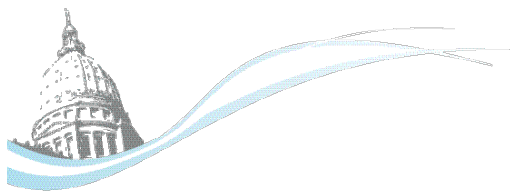
⁷ Disponible en <http://www.sae.gov.br/brasil2022/>



iniciativa. Jobim y Dilma han estado aquí conversando, explicando los proyectos y ofreciendo cooperar. Sin embargo, la propuesta argentina nunca llegó. A pesar de la respuesta argentina de que querían cooperar, nunca vinieron al Brasil con un calendario, un programa y una propuesta. Vemos que falta eso de los argentinos: la iniciativa. En muchos sectores los argentinos están mucho más avanzados que el Brasil, lo que es reconocido por todos los sectores brasileños: las empresas, el gobierno y la academia, pero falta la iniciativa para llevar a delante las propuestas y proyectos. El hecho de que la Presidente Dilma haya venido aquí como el primer país en visita oficial como Presidente de Brasil mostró que estamos trabajando con la idea de que la Argentina es la prioridad de nuestras relaciones internacionales.

Sobre el proyecto del submarino, de la misma forma que hubo una política de promoción industrial del programa nuclear brasileño en la década de 70, tenemos varias empresas nacionales involucradas, porque ha habido una política de selección industrial, en la que algunas empresas se están destacando. A pesar de que el gobierno dice que todas las empresas pasaron por licitación pública, ha habido una política de desarrollo industrial similar a lo que fue la antigua NUCLEP, creada en la década del 70 para atender una necesidad del programa nuclear brasileño, que luego, pasó a trabajar en petróleo; con otros tipos de tecnología y con los submarinos, para terminar mucho más allá de la formación inicial que era la energía nuclear: hoy se destaca en el mercado como productora de bases para plataformas, como proveedora del sector nuclear y ahora en los cascos de submarinos. ¿Qué empresa de Brasil podría tener por su actuación en el mercado la capacidad de construir submarinos como NUCLEP?. Ninguna. En la década del 80, el gobierno brasileño envió empresas e ingenieros de la NUCLEP para poder absorber la tecnología de construcción de cascos para submarinos en Alemania. Si no, hoy no existiría esa empresa ni ninguna otra. Hay otros sectores como los sistemas de combate, los sistemas de armas, de refrigeración y otros que se están desarrollando en Francia para nosotros. En otros campos, hay más de diez empresas en una misma área que están compitiendo. Eso es muy importante. Según las autoridades militares brasileñas, están muy satisfechas con las empresas nacionales.

El proceso aún se está desarrollando. Tenemos una legislación que obliga a todas las Fuerzas Armadas a que, cuando realicen acuerdos militares con otro país, negocien con las empresas extranjeras que transfieran tecnología para las empresas brasileñas: “*spill over*”. Por lo tanto, tenemos mecanismos institucionales y legislación y no hay ningún impedimento en el acuerdo que vede a otros países absorber la tecnología que esas empresas están absorbiendo de Francia. Entra ahí el interés de los argentinos en cooperar y absorber de



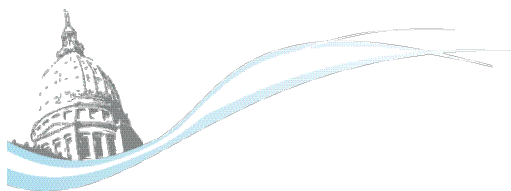
esas empresas esos conocimientos. Porque hay una ley nuestra que lo permite. Y está claro que la Marina quiere que la Argentina también esté capacitada. Digo eso porque el Ministerio de Defensa efectuó una presentación en Power Point sobre los diez años del Ministerio y como justificación ante el Senado, basaron la necesidad de tener un submarino nuclear... en la experiencia argentina en la Guerra de las Malvinas!..

Lo importante es que en nuestra región, sólo el Brasil y la Argentina tienen capacidad para producir un submarino nuclear. Los brasileños tienen un peso económico, y un protagonismo político por la forma en que nos posicionamos en los foros y organismos internacionales, que le han dado un mayor prestigio al Brasil, pero la Argentina tiene una capacidad científica tecnológica mucho mayor que el Brasil. Es importante que estén con nosotros, cooperen con nosotros.

En cuanto al Plan 2022, no tengo mayores conocimientos, pero sé que se basa en la Estrategia Nacional de Defensa que, a la vez, fortalece el poder militar y establece que ese poder militar es un brazo de la política. Precisamos invertir en política para poder invertir en defensa y una va a fortalecer a la otra, sólo si existe desarrollo social. Los rusos utilizan la memoria militar soviética para fortalecer el nacionalismo entre los propios rusos y los pueblos eslavos en general. ¿Para qué? Para que, por más que exista aún bastante desigualdad social, la sociedad no cuestione el hecho de que Rusia sea la primera y mayor exportadora de armamentos. Eso también vale para el Brasil y para la Argentina. Se escucha a menudo en Brasil: *“Hay personas pasando hambre y ustedes comprando armamento”*, *“hay gente pasando hambre y están pensando en cazas para la Fuerza Aérea”*. La idea del Plan 2022 es justamente esa: pensar en el todo y tratar de lograr un consenso político que aún no existe, y crear las bases institucionales para desarrollar esa política de largo plazo.

Miembro del Foro: Me ha resultado muy interesante tu reflexión de que tenemos que buscar culturas innovadoras para las estrategias en el mundo de hoy. Lo considero clave para esta región del sur de América, donde durante el siglo XX, sin haber tenido inconvenientes de ningún tipo, debiéramos haber podido construir un consenso común pero, a pesar de diversos intentos, estamos aún lejos de construir las bases para un pensamiento estratégico de alianzas de países.

Los entusiasmos y las iniciativas de personas, agencias, inversores e industriales no alcanzan para llevar a cabo un proyecto común: debiéramos madurar y vencer de una vez por todas esta idea competitiva que se tuvo con Brasil hasta la década del 70, e ir a una alianza estratégica como corresponde, que tiene que ser política, económica y de defensa.

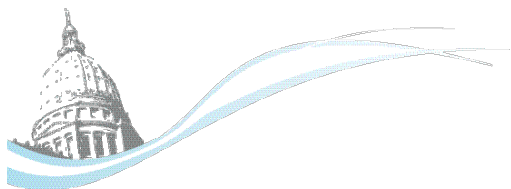


Sin esa base, sin una alianza política de este tipo aprobada por los ámbitos políticos de ambos países, que le otorgue un horizonte de futuro de cincuenta años, estas ideas quedarán como meros entusiasmos. Cuando no están las reglas del juego (dónde se sienta cada uno y qué hace cada uno), siempre está latente la posibilidad de que un día alguien no haga lo que tenía que hacer y destruya la clave de esa sociedad, que es la confianza. Nos debemos con el Brasil un pacto de confianza política que debe quedar sellado en un acuerdo político sobre las cuestiones esenciales. Una alianza estratégica, política y económica requiere adoptar un compromiso con el progreso y con la custodia común de los propios intereses.

Hay un tema muy profundo entre Brasil y Argentina. Brasil, con mucho respeto lo digo, ha puesto fin a ese deseo de todo el planeta sobre el Amazonas. Lo ha dicho muy claramente: va a colocar allí un sistema de defensa, porque son los recursos naturales de Brasil, y le pertenecen a Brasil. Hace muy poco, se encontró un yacimiento petrolífero enorme en la costa del Atlántico Sur, y también ha procurado demostrar que esos recursos le pertenecen al Brasil y que está dispuesto a custodiarlo con un sistema de defensa adecuado y suficiente. En este contexto, aparece la gama de submarinos.

La Argentina tiene situaciones parecidas: el Atlántico Sur tiene un problema de recursos, de pertenencia y de proyección hacia la Antártida, que es un continente en el que, como dicen algunos países: ¿si sacamos recursos de todos los continentes, por qué algún día no los vamos a sacar de la Antártida?. Allí tenemos una Política de Estado de la que podemos estar orgullosos, que es la política antártica, que tiene 103 años. Con respecto al Atlántico Sur, después de la Guerra de Malvinas se habló muchas veces de estar con Brasil, y Brasil se acercó, se dio cuenta de la importancia estratégica de ese lugar. Empero, no se termina de concretar porque el Mercosur trabajó básicamente sobre los intereses económicos. Por supuesto, es importante vender automóviles y electrodomésticos, pero si pretendemos avanzar en las áreas sensibles como la nuclear, si no construimos una base de compromiso político y estratégico, sólo generaremos recelos.

Por ello, creo que hace falta un gran debate entre la política argentina y brasileña para armar un programa de largo plazo. Y lo más importante de esto es que la región pide que ese eje Brasil-Argentina comience de una vez. Tú lo has dicho muy bien: tenemos que buscar enfoques innovadores de la estrategia del siglo XXI. Para mí, lo más innovador es que hagamos una alianza estratégica que incluya lo político, lo económico y la defensa. Los estamentos políticos de decisión, aunque sea de una forma paulatina, tienen que centrarse en compromisos o acuerdos que nos den confianza en el largo plazo. El largo plazo tiene



que estar asegurado. Si no, cada vez que hay un presidente nuevo, hay iniciativas distintas. El submarino nuclear no es el problema, sino la falta de un proyecto estratégico compartido entre los dos países. *[Aplausos]*

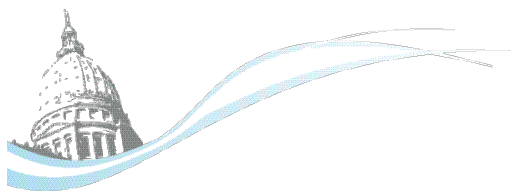
Miembro del Foro: El submarino nuclear obedece tanto a una visión sobre los intereses estratégicos de Brasil con el resto del mundo, como también a una filosofía de consolidación del nacionalismo, de la identidad nacional del Brasil. La primera pregunta sería: ¿Cuánto hay de cada uno? Porcentualmente: ¿40% para consolidar la identidad nacional del país, la integración, la cultura, el orgullo, y el 60% responde a una visión estratégica militar?

El submarino nuclear no es más que una versión más sofisticada de un submarino convencional. En materia estrictamente de defensa, no creo que haya una diferencia cualitativa sustantiva ante un eventual conflicto, aunque, ciertamente, tiene sus ventajas. Se podría esgrimir que el submarino nuclear brasileño es, fundamentalmente, un proyecto de prestigio, lo que no es una consideración necesariamente mala sino, al contrario, puede ser bien vista. Es como un carnet de entrada a un determinado club al que uno siente que no pertenece del todo.

Si el submarino a propulsión nuclear no alcanza para estar en el club importante de las naciones, queda la pregunta, la sospecha o la duda de que el Brasil diga: ahora llegó el momento de lanzarnos a un programa nuclear pleno y a desarrollar nuestros propios misiles. Quisiera escuchar tu visión al respecto.

Fernanda das Graças Corrêa: La Marina del Brasil afirma el esfuerzo nacional para construir el “PROSUB”, que es el programa de submarinos. Dentro de ese programa de submarinos existe el submarino nuclear. El proyecto del submarino nuclear brasileño es parte de un programa nuclear brasileño oficial, sólo que se inserta en un programa de submarinos. Esto recibe presupuesto de varios sectores, de varios otros ministerios. La propulsión nuclear recibe inversiones del Ministerio de Ciencia y Tecnología, de Industria y Desarrollo y de Minas y Energía, porque es un proyecto tecnológico que va a propiciar y traer beneficios para otros sectores de la defensa y la economía en general.

La historia de la búsqueda del dominio del ciclo del combustible, del reactor, del propio proyecto del submarino en sí, trajo a la Marina esa gama de conocimientos que le va a dar el poder de convencer a otros sectores sobre la necesidad de que Brasil tenga ese



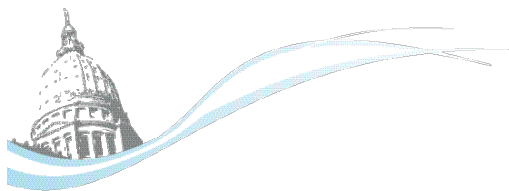
submarino nuclear, que no interesa exclusivamente a la Marina, sino a otros varios Ministerios y, entre ellos, atiende las necesidades del programa nuclear brasileño.

Dentro del programa de submarinos –tanto convencionales como nucleares- entra el Ministerio de Desarrollo que fomenta las industrias, seleccionando aquellas capaces de propiciar la nacionalización tecnológica y empresaria que queremos: un mínimo de 85% del esfuerzo en manos nacionales. Tenemos empresas capaces de llegar a ese 85%. No hay una voluntad de llegar al 100% de nacionalización, ni tampoco hay necesidad porque, en ciertos casos, es más simple comprar. En la etapa de arrastre tecnológico, ya convencimos al gobierno y a los parlamentarios de que se necesita invertir, e invitamos al Tribunal de Cuentas para acompañar todo el programa y ellos están satisfechos.

La segunda etapa en la que estamos ahora, es una cuestión de prestigio para utilizar el programa de submarino para poder adentrarnos en el mundo de los organismos y foros restringidos como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Existe una visión estratégica en ese sentido de que el submarino es un instrumento que poseen todos los Miembros que tienen asiento en el Consejo. Entonces, si es necesario vamos a construirlo. Si Francia aceptó firmar el acuerdo en materia de submarino con el Brasil, es porque ella también cree que somos capaces de cambiar esa situación en el sistema internacional.

Hace unos tres o cuatro años -especialmente en las universidades de Rio de Janeiro, comenzaron a estudiarse escenarios futuros, algo que no existía en el Brasil. Eso fue traído por el gobierno a las universidades. Ahora existen Doctorados y Maestrías en escenarios, que crean varios escenarios de hipótesis de guerra futuras a largo plazo para dentro de treinta, cincuenta años, que permitan que vislumbremos varios tipos de escenarios que sean necesarios. En función de esa nueva concepción de escenarios, está previsto que de aquí a treinta, cuarenta o cincuenta años, la posición del Brasil protagonista, “*global player*”, requerirá tener fuerzas armadas equiparadas a los países del primer mundo, porque esperamos ser en ese plazo un país del primer mundo.

Si analizamos la historia partiendo del concepto de que ningún país tiene amigos sino intereses, llegamos a ese escenario y esas necesidades en los que está trabajando el gobierno brasileño con el proyecto de los submarinos. Esto puede generar desconfianzas como las que se generaron en ocasión del acuerdo nuclear con Alemania en 1975, que sólo por la posibilidad de que el Brasil se transformara en una potencia nuclear mayor, modificó todo el escenario, al punto de persuadir a los alemanes que no continuar con el proyecto.



Alberto E. Dojas: Matías Spektor escribió una tesina⁸ al respecto, donde relata que Cyrus Vance se olvidó unos documentos en una entrevista con las autoridades brasileñas, en los cuales decía que si Brasil no cancelaba el acuerdo con Alemania, los Estados Unidos apoyarían el desarrollo nuclear de la Argentina.

Fernanda das Graças Corrêa: Entonces había toda una cuestión porque, como se dijo, los argentinos antes de la Guerra de las Malvinas eran mucho más favorables a los Estados Unidos que al Brasil: las relaciones del Brasil con la Argentina pasaron a ser vistas de una forma positiva y aún cooperativa a partir de la Guerra de Malvinas. Eso modificó todo el contexto regional porque esos países tenían divergencias que también eran incentivadas por los Estados Unidos como forma de justificar que deberíamos ser un área desnuclearizada. ¿Por qué? Porque en cualquier momento si el Brasil o la Argentina tenían una bomba nuclear la lanzarían sobre el otro.

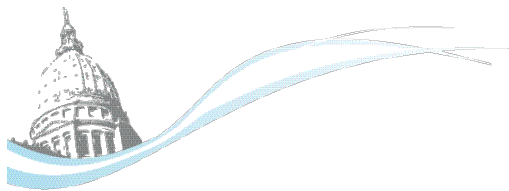
Fue en esa concepción estratégica que se formó el pensamiento en tres etapas: convencimiento, acuerdo, prestigio; Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; escenarios futuros. Existe una concepción de que en un futuro próximo, o futuro no tan distante, existan guerras y otros intereses que puedan confrontar con los intereses brasileños.

Miembro del Foro: En esos escenarios futuros del Brasil, ¿está incluida una alianza con la Argentina?

Fernanda das Graças Corrêa: La relación con la Argentina se piensa en términos de cooperación....

Miembro del Foro: Quizás la finalidad del submarino nuclear para el Brasil sea complementaria con los intereses de nuestro país: los expertos analizarán la cuestión mejor yo. Paralelamente, hay un conjunto de cuestiones que sí son completamente comunes y que podrían ser también las bases para que hubiera una real y genuina cooperación de intereses. La primera es la educación de los pueblos, porque ambos países tienen aún un retraso considerable con el mundo desarrollado: al ritmo actual necesitaremos aún sesenta años para alcanzar el nivel de la Europa de hoy. Este sí es un problema estructural muy serio.

⁸ Matías Spektor: “Ruptura e legado: o colapso da cordialidade oficial e a construção da parceria entre o Brasil e a Argentina (1967-1979)”, Universidade de Brasília, 2002, Pág. 112.



A ello se suma un aspecto en el que creo que la Argentina está desfasada con el sentido actual de la ciencia. Las empresas más importantes del mundo producen cosas absolutamente intangibles, marcando el futuro. También en este campo, tanto el Brasil como la Argentina estamos fuertemente retrasados respecto de países como los Estados Unidos y podríamos desarrollar una cooperación para nuestro futuro.

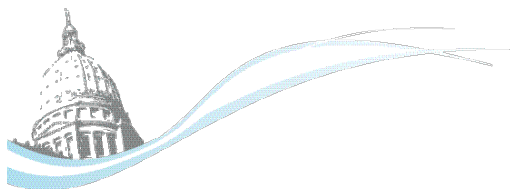
En el campo de la salud pública, tenemos también una tarea para compartir, como la epidemia de dengue: no sólo es una enfermedad que puede seguir multiplicándose durante los próximos treinta años, sino que el Brasil es uno de los países más afectados del mundo. La cooperación bilateral en materia sanitaria y de intercambio de médicos es mínima.

Por último, la cuestión del medio ambiente y, particularmente, la cuestión del Amazonas que, si bien es territorio brasileño indiscutible, forma parte de un bien público global por sus consecuencias en el clima de todo el planeta. Más allá del *soft power* y el *hard power*, hay otras áreas de colaboración que tienen que ver con el desarrollo social y con el cuidado al medio ambiente, que también pueden ser la base de una genuina colaboración entre ambos países.

Miembro del Foro: Tu exposición me sugirió tres temas interesantes. El primero es que la propulsión nuclear es un tema técnico muy importante para el debate en términos de su utilidad, comparando los submarinos de propulsión nuclear y los submarinos convencionales. El segundo es el alto valor de las políticas de Estado. El tercero es la visión estratégica que impulsó esa política de Estado.

Es sugestivo que hayas comenzado tu exposición por los Estados Unidos y su visión hegemónica del poder, que no es irrelevante a la discusión de la Argentina y el Brasil, porque el cambio de un mundo unipolar a un mundo multipolar es importante para las visiones estratégicas que tienen que plantearse Argentina y Brasil, para la inserción de cada uno en el escenario internacional y para la manera en la que los nuevos polos de poder perciben a nuestros países.

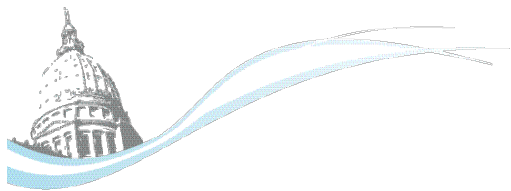
Este diálogo estratégico nos falta entre la Argentina y el Brasil, para sentar las bases de confianza mutua. Los acuerdos nucleares de los noventa fueron el último debate estratégico que tuvimos con Brasil, que nos permitió iniciar una serie de procesos comunes. Tú has definido el rol que Brasil pretende tener en el 2050. Lo que tenemos que definir es el rol que cabe a la Argentina en ese plan y si el Brasil pretende tener o ejercer un liderazgo o hegemonía regional. Aquí hay una serie de cuestiones que van más allá de la cooperación.



Si el rol que le queda a la Argentina en ese esquema es periférico, me temo que no vamos a salir de la relación de competencia que hemos tenido hasta ahora. Es necesario sincerar nuestras relaciones y tratar de ver cómo construir un futuro común sobre una base estratégica común para el futuro. Si ello no se produce, continuaremos con un montón de proyectos muy interesantes acá y allá, pero que no tienen ninguna consistencia porque no hay una visión estratégica de futuro común.

Fernanda das Graças Corrêa: Como dije, la cuestión del programa estratégico en el área nuclear y en el área naval parten de crear un centro de abastecimiento tecnológico, y sólo defendiendo el abastecimiento tecnológico el proyecto del submarino nuclear brasileño creó un programa de Estado. La asociación entre civiles y militares del programa de submarino logró muchas conquistas científicas y tecnológicas. Por ejemplo, Industrias Nucleares do Brasil se benefició de un sistema de cascadas que hasta entonces no tenía, para producir después el combustible nuclear que es utilizado en Angra 1 y Angra 2 para el abastecimiento de energía eléctrica y hacer, indirectamente, una contribución al desarrollo social.

Con el conocimiento que adquirimos a lo largo de la historia nuclear, conseguimos utilizar la energía nuclear dentro de esos programas estratégicos para atender diversos sectores. Por ejemplo, la energía nuclear no sólo es no contaminante sino que se puede usar para ingeniería de los alimentos y la seguridad alimentaria. En el área de la medicina, se utiliza para el diagnóstico de enfermedades como el cáncer. Los programas estratégicos son importantes porque llevan este arrastre tecnológico y atienden las necesidades de otros sectores. En este sentido, el submarino nuclear brasileño es la nave insignia de nuestro sector nuclear, y va arrastrando a otros sectores y propiciando el desarrollo en todos los sectores que pueden utilizar también la energía nuclear. La comprensión de este rol es lo que da valor político y estabilidad a estas políticas, más allá de los cambios de gobiernos. La continuidad política es fundamental para que haya inversión. En Brasil usamos muy poco la energía nuclear por la falta de conocimiento de la sociedad. En los Estados Unidos o Francia no se discute si es importante o no la energía nuclear: se discute si es seguro o no utilizar este u otro tipo de reactor. En Brasil no es así: hay voces que han dicho que como sucedió un accidente nuclear en Japón, debemos paralizar el programa nuclear brasileño. ¿Cómo es eso? Son cosas sin sentido, pero justamente por falta de conocimiento, inclusive de nuestros propios parlamentarios, existe ese sentido de falta de consciencia sobre la aplicación de la energía nuclear.



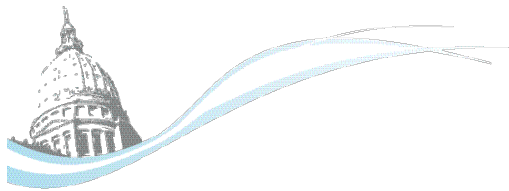
Miembro del Foro: Respecto del diálogo estratégico que falta entre la Argentina y el Brasil, la cooperación no es una base común suficiente. Un tema que me llamó la atención es el comentario sobre Sudáfrica y su representatividad, sobre la cual no coincidimos en absoluto. Los sudafricanos pretenden ser los representantes del África negra, pero no lo son. Son, sin dudas, el país más desarrollado y ostentan en África una posición de privilegio, pero su liderazgo y su representatividad de toda la complejidad de ese continente son extremadamente discutidos. Es más, el liderazgo africano está disputado entre varios países.

Miembro del Foro: Lo significativo es que Sudáfrica está desarrollando las capacidades y las políticas para tener una presencia y participar como un actor en el Atlántico Sur.

Fernanda das Graças Corrêa: Lo importante es que haya una manifestación de voluntad acompañada de hechos. Brasil ha ofrecido la cooperación, pero la Argentina no ha respondido. Es importante que el Brasil perciba que es válido confiar y abrir nuestros programas. Se comienza con cooperar, luego vendrá desarrollar juntos y, al final, integrarnos. No puede quedarse todo en el diálogo, tiene que existir una iniciativa. Cuando hablé sobre África, me referí al África Subsahariana, que circunda el Atlántico sur. Y esos países que circundan el Atlántico Sur, tienen interés en proteger sus reservas de petróleo y otros minerales en la región. En este sentido, Sudáfrica es el único país capaz de defender sus intereses en los foros internacionales y que cuenta con las condiciones militares de defenderse.

Miembro del Foro: ¿Estamos en un momento oportuno para hablar sobre una política de defensa nacional compartida o complementaria?.

Fernanda das Graças Corrêa: Yo creo que el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) de la UNASUR es un lugar ideal para debatir una política de defensa regional, ya que compartimos intereses comunes como la proyección del poder, el negar el uso del mar, la protección de nuestro territorio y la promoción de nuestro desarrollo y programas estratégicos. Tenemos pensamientos regionales comunes. Como ya he dicho, hubo una convergencia de pensamiento estratégico a partir de la Guerra de las Malvinas. Tenemos también los mecanismos institucionales en el área nuclear. A pesar de los períodos neoliberales, la política nuclear hace posible un diálogo bajo el manto de la confianza. Creo que el CDS de UNASUR es el mecanismo ideal.

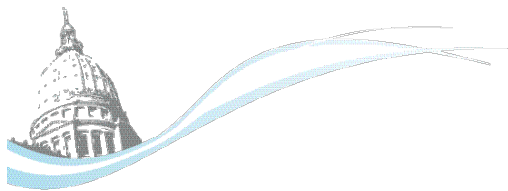


Creo también que debemos discutir, fomentar y encontrar soluciones para los problemas regionales. Por ejemplo: en el tema de las FARC, Colombia aceptó la insistente ayuda de los EE.UU. (que le permitió entrar en una región que para los EE.UU. es estratégica), porque ningún país de América del Sur en ese momento se propuso ayudarla. No podemos ahora criticar a Colombia. Nuevamente, creo que el CDS de UNASUR es el lugar ideal para ello.

Miembro del Foro: Quisiera hacer una reflexión sobre los límites de la cooperación. La cooperación para combatir el dengue es un tema puntual, y una cosa muy distinta es una alianza estratégica, porque uno de los principales temas que hay que resolver en la alianza estratégica es qué lugar ocupa cada miembro dentro de la alianza. La realidad nos indica que el Mercosur está detenido, que no funciona adecuadamente y que difícilmente puede evolucionar mucho más, a menos que se haga un replanteo general. La relación de poder que había en el año '91, cuando se negoció el Tratado de Asunción, no es la misma que hay hoy. En los años noventa la Argentina era un tercio de la economía brasileña; hoy es un quinto. Las posibilidades de la Argentina de sacar beneficios políticos y económicos son hoy muy distintas. De hecho, cuando se creó el Mercosur, la intención argentina era obtener beneficios económicos. La intención política siempre fue del Brasil.

Para hablar de una relación estratégica, ambos países tienen que hacer el ejercicio de analizar qué pueden aportar y obtener de una eventual alianza. La confianza, en este sentido, es esencial. Hemos escuchado en el Brasil la llamada “*estratégia de la prateleira*” (estantes), que afirma que si bien Brasil no tiene un cronograma de desarrollo de la bomba nuclear, va colocando las piezas en los estantes, en las prateleiras. Como María Fernanda ha dicho muy bien, el Brasil trabaja para el año 2050, y hay que reconocer que nadie sabe quién va a defender a quién en el año 2050. Me parece muy razonable que un país con las dimensiones de Brasil piense que se va a tener que defender solo. Hay un pensamiento bastante fuerte en algunos sectores tanto militares como políticos de la élite brasileña de que su país tiene que tener la bomba si se quiere sentar en la mesa de los BRICS, y otros foros donde el Brasil ahora participa.

Yo no creo que esos sectores estén pensando en la bomba para tirarla en el Obelisco, sino que esos sectores no quieren despertarse dentro de veinte años y darse cuenta de que perdieron veinte años, porque necesitan defenderse y no tienen los medios para hacerlo. Si mañana los norteamericanos no pueden defenderse a ellos mismos, por qué Brasil no puede dotarse de los medios para su defensa?. El problema es que la bomba es una fuente de gran



preocupación estratégica para la Argentina. Coincidió, pues, con lo que se ha dicho de que en una alianza estratégica tiene que quedar muy claro qué lugar le queda a la Argentina. Lo que se escucha es que Brasil parece decir “*quiero que me acompañes*”, pero no está dispuesto a discutir a dónde vamos.

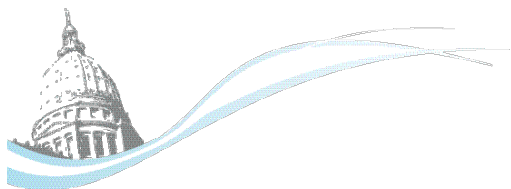
Por supuesto, acepto la crítica de María Fernanda de que la Argentina no participa, no toma iniciativas, y muchas veces no tiene qué decir, pero no me parece tampoco que Brasil esté dispuesto a escuchar. Vos demandás que Argentina tendría que tener más iniciativa, pero Brasil tendría que tener un mensaje más tranquilizador para la Argentina, que sólo buscar en la Argentina y Sudamérica una escala regional para su industria y sus empresas.

Creo, por lo tanto, que Brasil tiene que hacer un esfuerzo diplomático importante para darle ciertas tranquilidades a la Argentina sobre cuál es el rol que le quiere dar en una alianza estratégica. Esto reflota temas como el ingreso como miembro permanente del Consejo de Seguridad. La Argentina se opone tanto que es el líder del grupo Unidos para el Consenso en Naciones Unidas. Es difícil imaginar qué va a suceder si Brasil un día entra al Consejo de Seguridad y la Argentina es el líder de la oposición.

Todos se alegran porque los americanos no son el policía del mundo, pero, en términos concretos, a la Argentina, ¿en qué la beneficia? La Argentina, cómo están dadas las cosas, no está destinada a ser ningún polo del mundo multipolar. ¿Cómo entramos los argentinos en esta nueva división de poder?. Si entramos a través de Brasil y lo vamos a ayudar para eso, necesitamos también algunas garantías que Brasil no nos está dando.

Miembro del Foro: Hay una historia de campo que dice que un gaucho fue invitado a comer un puchero de pollo y caballo, pero cuando lo sirvieron buscó el pollo en el plato y no pudo encontrarlo. Entonces preguntó: “*Este es un puchero de pollo y caballo, pero yo sólo encuentro la carne de caballo.... Quisiera comer también el pollo...*”. El que lo había invitado le respondió: “*El problema es que este puchero está hecho de medio pollo y medio caballo*”. [Risas]. En ese contexto, las posibilidades de que te toque la carne de pollo son muy reducidas....

Miembro del Foro: Una alianza estratégica necesita definir objetivos comunes. Cuando Brasil llama a la cooperación, es para la cooperación con sus objetivos. En esto tenemos un problema nosotros también, porque nosotros no hemos definido aún ni los escenarios ni los objetivos. La alianza estratégica tiene que no sólo contextualizar los objetivos de ambos, sino además aplicarle un sistema de defensa: vamos a defender esto juntos. Vamos a defen-



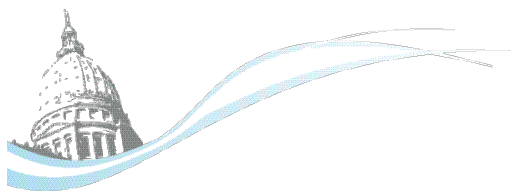
der la industria, la geografía, los recursos. Eso no sale de iniciativas sino de mesas de debate y negociación entre los dos Estados con una proyección a futuro y con una decisión de ir juntos... Por invitación, por simpatía, por iniciativas no creo que resulte: es lo que tratamos de hacer en el Mercosur, y no evolucionó más de lo que ha hecho...

Miembro del Foro: En el campo nuclear, todas las ofertas argentinas han sido rechazadas. Ahí donde la Argentina tenía una ventaja, por ejemplo, en los radioisótopos, Brasil no lo aceptó. Allí donde, por ejemplo, las empresas del campo nuclear querían convertirse en proveedoras de EMBRAER, no fueron aceptadas. Es más, ha habido una política estratégica de Brasil de procurar comprar aquellas empresas argentinas científicamente y tecnológicamente avanzadas. Es decir, nunca les permitieron a las empresas de punta argentinas ganar una posición en el mercado brasileño.

Miembro del Foro: ¿Usted imagina una institucionalidad que pueda realizar esta cooperación estratégica?

Miembro del Foro: Con relación a los submarinos, las últimas incorporaciones fueron los SSK y los U-209 alemanes. Los submarinos alemanes son el típico submarino con el que operamos nosotros, porque tenemos U-209 y TR-1700. Cuando Brasil comenzó este proceso de modernización, en vez de armar una ronda de consultas para ver cuál puede ser la plataforma que nos permitiera a nosotros, junto con el Brasil, desarrollar una plataforma submarina del Mercosur, optan por una matriz ajena: la francesa. Si nosotros nos queremos sumar al proyecto del submarino brasileño, tenemos que empezar a pensar en una matriz francesa y no alemana. Es un ejemplo de cómo juega Brasil: tenemos ahora que analizar la cooperación con la plataforma francesa que han elegido. Es que puede existir una cooperación centro-periferia dentro de nuestra propia región y Brasil nos plantea a nosotros cooperación asimétrica.

Fernanda das Graças Corrêa: Es muy bueno poder oír también críticas porque, de hecho, Brasil no hizo visible para los argentinos que quiere cooperar. Creo que ustedes tienen mucha razón y es preciso que se diga a las autoridades políticas y militares brasileñas que queremos cooperar. Tenemos mecanismos institucionales en el propio Mercosur. El desafío es crear las asociaciones, empresas binacionales y desarrollo de tecnologías estratégicas que no deben ser vistas sino como medios para alcanzar un fin. Como el fin que que-



remos es una defensa regional, esa cuestión tiene que ser llevada al plano político. De hecho, no existe una alianza regional que esté siendo discutida en Brasil. Si queremos cooperar, queremos integrarnos, queremos desarrollarnos, queremos que Argentina esté desarrollada, la pregunta que tenemos que responder es: ¿Para qué?. Tenemos que tener objetivos y no los tenemos, sólo tenemos medios pero no objetivos. Es preciso, por lo tanto, crearlos.

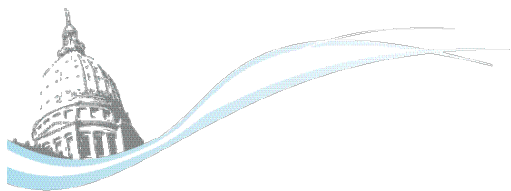
Alberto E. Dojas: Muchísimas gracias, Fernanda, por la reflexión excepcional que nos has brindado. Con tu encanto, tu belleza, tu simpatía y, además, tu inteligencia, nos has llenado de ideas para la reflexión. Espero que podamos crear los mecanismos para un diálogo profundo entre el Brasil y la Argentina, que no ha aparecido aún en la escena pública. Hay intercambios reservados entre funcionarios del gobierno y académicos sobre estos temas, pero la sociedad y los expertos todavía tienen muchas dudas y puntos sin aclarar: tenemos, pues, que crear los mecanismos de diálogo bilateral para cubrir esta falencia.

Una estrategia como la que has explicado sólo puede ser correspondida con otro esfuerzo intelectual similar para tener otra estrategia: si uno no tiene una estrategia de respuesta está a merced de la estrategia del otro. El Brasil tiene una estrategia, y la respuesta argentina no puede ser la inacción.

La Argentina no ha podido ofrecer al Brasil una estrategia complementaria en razón de una situación que puede parecer, a primera vista, paradójica. Por un lado, existe un consenso interno muy extendido sobre la política de defensa, las fuerzas armadas, los sistemas de armas y las industrias de la defensa, que ha marcado estos últimos treinta años. Ese consenso, por diversas vías de razonamiento, concluye prácticamente en un veto al desarrollo de una capacidad militar de significación. Por otro lado, no ha podido construirse un diagnóstico adecuado y compartido del escenario internacional y, por lo tanto, un consenso sobre la ubicación de la Argentina ni la estrategia para incorporarse exitosamente a ese mundo.

Sin una estrategia nacional, no podemos negociar, no podemos articular políticas, ni tampoco podemos cooperar eficazmente con otros países. Los países esperan que la Argentina explicité cuáles son sus estrategias, sus políticas y su visión de largo plazo, para poder articular intereses, para poder negociar intereses, y para poder construir un futuro común.

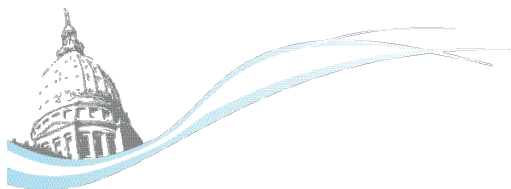
El Brasil tiene un rol clave para la Argentina y para Sudamérica, pero ese rol todavía no está suficientemente claro ni tiene consenso en Sudamérica. No se sabe en qué consis-



te o va a consistir el liderazgo del Brasil en Sudamérica. Está claro que hay una acumulación de poder muy grande, pero el liderazgo significa también asumir riesgos y defender valores. ¿Qué tipo de liderazgo, desde el punto de vista ético y moral, va a tener Brasil en Sudamérica? Desde luego, si es defender a los que niegan el Holocausto, muchos en la Argentina no vamos a poder apoyarlo. Si es la justificación de regímenes dictatoriales violentos y opresivos de sus pueblos, no los podremos tampoco acompañar. Si no hay un compromiso claro con la democracia y los derechos humanos, vamos a tener grandes dificultades para seguir al Brasil. En este sentido, valoramos muy positivamente las declaraciones de la Presidenta Dilma Rousseff diciendo que es una posición inaceptable negar el Holocausto en el siglo XXI. No podemos tener posiciones ambiguas sobre aspectos que hacen a la propia esencia de la sociedad del siglo XXI que queremos construir.

En nuestro país tenemos el conocimiento y la base científico-tecnológica para desarrollar el poder nacional que requiere ser exitosos en el siglo XXI, pero a la Argentina le falta ponerse de acuerdo en esas grandes líneas. Lo que tú has explicado hoy con claridad es que en Brasil también han habido oscilaciones, y que procesos que en algún momento se consideraron positivos y virtuosos, en otro momento se consideraron que eran inamistosos con los Estados Unidos y podían resultar contraproducentes para los intereses del Brasil. Lo interesante es ver por qué procesos internos el Brasil ha llegado a un acuerdo entre las fuerzas mayoritarias y aquellos que fijan las políticas de largo plazo del país sobre una línea de acción de largo plazo, porque en la Argentina tenemos una gran dificultad para encontrar una línea de consenso sobre cómo avanzar en el escenario internacional, y eso atraviesa todos los aspectos de la vida argentina: la diplomacia, la defensa, la política empresarial, la política financiera e, incluso, la política macroeconómica. Son todas políticas esenciales para la integración. En este sentido, reconocemos que la Argentina tiene un gran déficit interno para poder llevar adelante una negociación a fondo con un país como el Brasil, mucho más articulado en su política de largo plazo.

Otra reflexión importante que nos has traído es que los grandes proyectos que construyen poder requieren una capacidad industrial sofisticada. Sin la ciencia, la tecnología y la industria, no hay poder, y sin poder no hay autonomía. La idea –muy expandida en la Argentina– de que uno puede vivir alegremente en el mundo sin pensar en su poder es una idea peregrina que atribuyo a la difusión de la filosofía neohippie en nuestro país [*Risas*]. A pesar de lo que pueda parecer, no es una humorada, porque el neohippismo es una teoría muy extendida en la Argentina. Mi generación, por ejemplo, ha sido muy influida por muchos autores y compositores que no centran el logro de objetivos y la felicidad en el

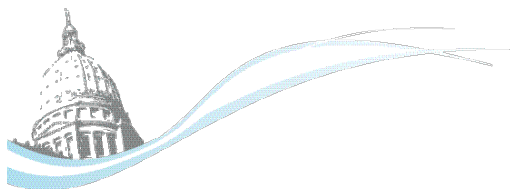


esfuerzo personal y en una cuota de necesario sacrificio, sino que, antes bien, ven habitualmente en el cumplimiento de la ley un obstáculo para el desarrollo individual, y en el poder del Estado algo -por definición- negativo. El poder en general es también visto como algo negativo para los demás.

En cambio, me parece que el Brasil ha llegado a un acuerdo de que el poder forma parte de la esencia de la capacidad de negociación y de intervención en la sociedad internacional. En la Argentina, por ejemplo, se ha cuestionado recientemente que la Ministro de Defensa anunciara el proyecto de propulsión nuclear de los submarinos, diciendo que eso no corresponde a una Ministro de Defensa: si una Ministro de Defensa en una democracia no puede anunciar un sistema de armas, entonces es necesario preguntarse para qué está el Ministro de Defensa, porque en todas las democracias avanzadas, los ministros de defensa buscan tener y mostrar éxito en su función anunciando nuevos sistemas de armas. En la Argentina, eso es visto negativamente, y se piensa que el desarrollo de cualquier sistema de armas (no sólo la propulsión nuclear, sino también los misiles, la capacidad naval y la capacidad aeronáutica, entre otras) es expresión de una política agresiva.

Paralelamente, esta línea de pensamiento considera que todo sistema de armas sofisticado traerá, necesariamente, un nuevo protagonismo militar en la vida política. Hay una asociación entre la capacidad militar y el protagonismo de los militares en la vida política, que no sólo es tributaria del neohippismo, sino también de una corriente extendida de la ciencia política que considera que la inexistencia de una verdadera política de defensa y de sistemas de armas es esencial al llamado “control civil” de los militares. Por ello, la política de defensa está dirigida a impedir que los militares tengan una participación en la vida política, y, por lo tanto, anular a los militares es la verdadera política de defensa. Tenemos aún por delante un gran esfuerzo intelectual para demostrar que en la Argentina se puede tener una política de defensa, como en todas las democracias occidentales del mundo, sin que los militares intervengan en la vida política de la República.

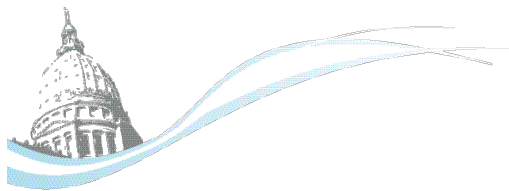
Otra cuestión que has mencionado muy bien, y a la que nosotros le hemos dedicado una sesión, es el tema de la cultura estratégica: hay en el Brasil una tradición de reflexión estratégica que en la Argentina se ha perdido. Aquí también, se la ha vinculado tradicionalmente al pensamiento militar: son los militares quienes piensan estrategias, y, por lo tanto, todo lo que esté relacionado a la estrategia es abrir las puertas al protagonismo militar. No se piensa que el Estado civil, el Estado democrático, republicano, tiene que tener un diagnóstico y unas políticas de largo plazo, y que eso no tiene nada que ver con el protagonismo de los militares en política. Por supuesto, necesitamos políticas de largo plazo en materia



sanitaria, educativa, medioambiental y en los demás campos de acción del Estado, y esa reflexión de largo plazo no tiene nada que ver con el protagonismo de los militares. La política argentina está muy manejada por los titulares de los periódicos y no por la sociedad que queremos construir dentro de veinte o treinta años.

Volvemos, pues, a la idea inicial de que el Brasil tiene una estrategia, y a una estrategia no se le puede responder con la inacción. Del mismo modo, no podemos pensar en desalojar o neutralizar actores en nuestras áreas de influencia si nosotros no desarrollamos una capacidad; ahí donde nosotros no tenemos una capacidad, hay otros que están usando su capacidad para imponer un cierto orden de cosas. Algunos perciben la voluntad brasileña de desarrollar una posición internacional activa e importante como peligrosa, simplemente porque nosotros no tenemos una política para ocupar los espacios y desarrollar la capacidad necesaria para poder jugar un rol semejante. Si nosotros tuviéramos esa capacidad, tal vez podríamos acordar con Brasil una distribución de roles para asegurar un cierto estado de cosas en el Atlántico Sur donde, como lo ha dicho muy bien el Ministro Jobim en su reciente visita a Buenos Aires, hay una serie de bases extranjeras. En esa zona estratégica, no son la Argentina ni el Brasil los que imponen el orden y las condiciones, sino que son otras potencias, y la razón por la que lo hacen es porque tienen la capacidad: sin la capacidad no se puede imponer un orden.

Creo que todo esto refleja, además, un desconocimiento extendido en muchos círculos de la historia y complejidad del Brasil. La Argentina no tiene un gran centro de estudios brasileños. Tenemos algunos académicos que han estudiado el Brasil, pero el Brasil, en general, es ignorado en su riqueza de matices en la Argentina. Pero esto no debe asombrarnos, porque tampoco tenemos un buen centro de estudios sobre Chile, Paraguay o Bolivia. Más curioso aún, no tenemos ni un gran centro de estudios británicos ni uno de los Estados Unidos. Uno debiera pensar que para entender América del Sur hay que ir al Brasil y a la Argentina; sin embargo, todavía las universidades anglosajonas y europeas son el lugar de referencia que utiliza el mundo para entender Sudamérica, y este es un gran déficit nuestro. Y como tú señalaste bien, estos centros no se desarrollan sin el apoyo del Estado. Hace falta una política deliberada para crear esos centros que nos permitan comprender lo que está pasando en esos países. En la Argentina hay un error muy extendido que es creer que porque uno lee la sección internacional de los diarios locales, se convierte automáticamente en un experto en las relaciones exteriores y en diplomacia. Pero, como todos sabemos, las relaciones internacionales no son lo mismo que la diplomacia. Las relaciones internacionales son el día a día de las relaciones entre Estados; la diplomacia significa tener una



estrategia, es una tarea del pensamiento, una guía de la acción, y eso no se puede hacer sin tener las herramientas conceptuales para entender la realidad, y las herramientas materiales para modificar esa realidad.

Todos los que estamos aquí pensamos que si no hay un acuerdo entre la Argentina y el Brasil, Sudamérica no va a tener un futuro venturoso. Por ejemplo, no podemos imaginarnos una Sudamérica con una potencia nuclear sino que va a haber una Sudamérica con dos potencias nucleares, y no porque haya un grupo de argentinos locos que, cuando Brasil tenga la bomba atómica, desarrollen secretamente la bomba atómica, sino porque naturalmente la preocupación estratégica va a llevar a que ese proceso termine con dos potencias nucleares.

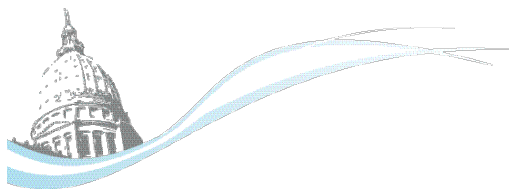
Para nosotros, un escenario de este tipo va a generar más inestabilidad que estabilidad, va a generar más desconfianza que confianza, y no pensamos que en los próximos treinta a cincuenta años convertirse en una potencia nuclear le vaya a dar al Brasil un poder de negociación mayor en el campo internacional. Como nosotros también pensamos que la Argentina, por desarrollar un arma nuclear, no va a tener más capacidad de negociación que la que tiene. Es cierto que con un poco de esfuerzo y dedicación podríamos desarrollar el arma nuclear, pero hemos llegado a la conclusión, hace mucho tiempo, de que, estratégicamente, no tiene sentido y no es conveniente para nuestros intereses ni los de la región.

También queríamos decirte, finalmente, que por debajo de lo que aparece en los diarios, hay una Argentina que piensa el mundo, que reflexiona sobre lo que sucede, que intercambia ideas y que está viva, activa y sigue pensando en el largo plazo: la Argentina no está muerta ni dormida, porque hay una enorme cantidad de gente, de muy distintos ámbitos, que está pensando el futuro.

Querida Fernanda: ha sido un gran placer tenerte hoy con nosotros. Por todas tus reflexiones y las que nos has generado, otra vez queremos darte las gracias. Esperamos que podamos desarrollar la cooperación y el diálogo entre nuestros países en estos temas, y te invitamos a que transmitas en tu país que hay un grupo de argentinos que está interesado en tener un diálogo a fondo, un diálogo maduro, un diálogo serio, sin medias palabras, sobre el futuro de nuestros países.

Muchísimas gracias por haber venido esta noche, estamos a tu disposición para todo lo que necesites en la Argentina. *[Aplausos]*

Hagamos, pues, un brindis por la amistad entre Brasil y Argentina, que es la clave de un futuro venturoso para Sudamérica!. Muchas gracias!.



A DEFESA EM DEBATE

Nam et ipsa scientia potestas est

**Projeto do Submarino Nuclear Brasileiro:
ciência, tecnologia, cerceamento e soberania nacional**
6 de Julho, 2012

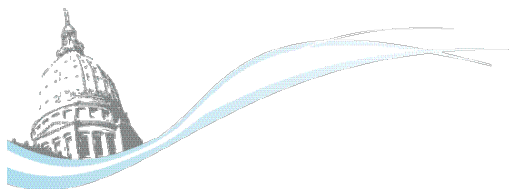
Veja Nota Oficial da Marinha do Brasil - Marinha do Brasil inicia Projeto do Submarino de Propulsão Nuclear Link

*Fernanda Corrêa
Historiadora, estrategista e pesquisadora do
Instituto de Estudos Estratégicos da Universidade Federal Fluminense.
fernanda.das.gracas@hotmail.com*

Hoje, 6 de julho de 2012, realiza-se no Centro Tecnológico da Marinha em São Paulo (CTMSP), a Aula Magna que marca o início do Projeto do Submarino de Propulsão Nuclear Brasileiro. Presentes na cerimônia, o Comandante da Marinha, Almirante-de-Esquadra Júlio Soares de Moura Neto, o Diretor-Geral do Material da Marinha, Almirante-de-Esquadra Arthur Pires Ramos, o Diretor do CTMSP, Vice-Almirante Carlos Passos Bezerril, o Coordenador-Geral do PROSUB, Almirante-de-Esquadra José Alberto Accioly Fragelli, do Vice-Presidente Executivo da DCNS, Bernard Planchais, e demais autoridades.

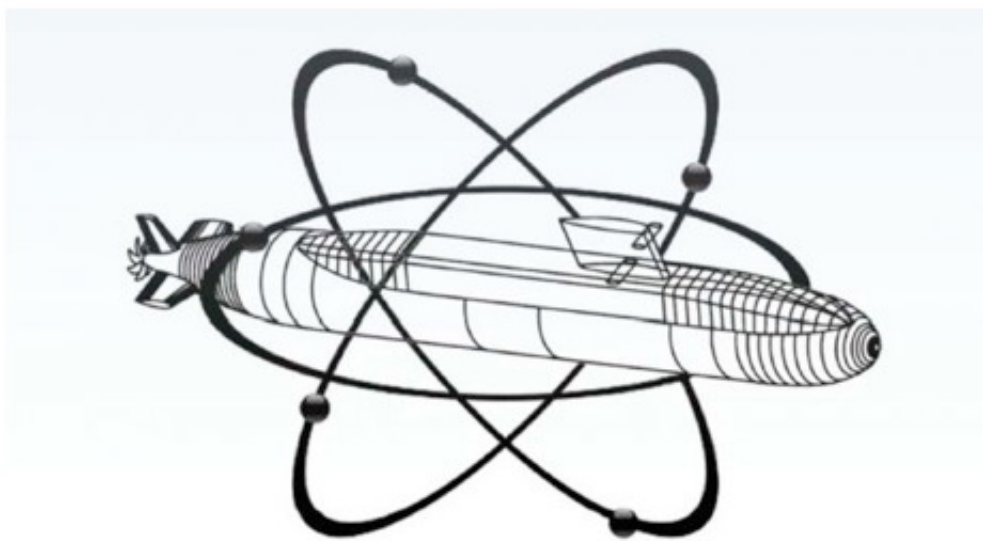
O projeto do submarino nuclear brasileiro remonta a década de 1970, durante a gestão de Ernesto Geisel (1974-1979). Coube ao engenheiro nuclear, recém chegado do Instituto de Tecnologia de Massachusetts (MIT), nos Estados Unidos, CC Othon Luiz Pinheiro da Silva, em março de 1979, pôr em prática o projeto do submarino nuclear brasileiro. Como primeira constatação das dificuldades para viabilizar o projeto, a Marinha do Brasil (MB) chegou a conclusão de que, sem o domínio do ciclo do combustível nuclear, não teria como dar o próximo passo: construir o reator nuclear para propulsão naval.

Em um périplo de, aproximadamente, 20 anos, a MB dominou o ciclo do combustível



nuclear e pôde dar início a construção do reator nuclear que será comportado no submarino.

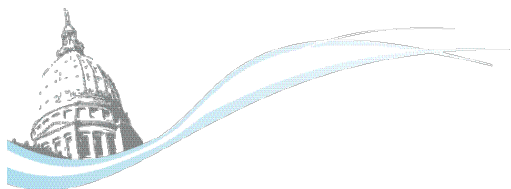
Pergunta: por que o Brasil assinou um Acordo Militar com a França, em 7 de setembro de 2009, para aquisição de submarinos convencionais e nuclear condicionando a compra à transferência de tecnologia estratégica?



Com a aquisição dos submarinos da classe Oberon, a MB aprendeu com os ingleses a operar submarinos. Com a aquisição dos submarinos alemães modelo IKL, a MB aprendeu a construir submarinos. A partir de então, a maior dificuldade da MB em dominar as etapas no desenvolvimento de submarinos passou a ser a de projetá-los.

Há várias formas de obter tecnologia, seja por desenvolvimento autônomo, importação de cérebros, cooperação tecnológica internacional e transferência de tecnologia.

O Brasil optou por buscar parcerias tecnológicas que estivessem, naquele momento, construindo submarinos convencionais e nucleares. Seguindo um processo de eliminação, restou como opção a Rússia e a França. Neste processo seletivo, a MB analisou as seguintes considerações: capacidade para desenvolver tecnologia própria, emprego de métodos e

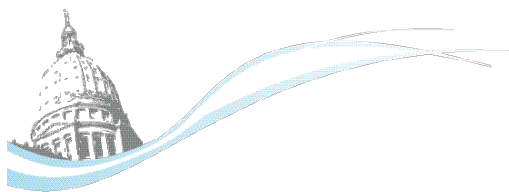


processos familiarizados com os empregados no Ocidente e de mais fácil absorção pelos técnicos e engenheiros brasileiros, ter fornecedor e ter comprador de material de defesa e, principalmente, contratualmente, aceitar transferir tecnologia de projeto de submarinos convencionais e nucleares. O fato de a França exporta submarinos convencionais da classe scorpène para o Chile, a Malásia e a Índia e, principalmente, aceitar as condições de transferência de tecnologia exigidas pelo Brasil a tornou parceira ideal para a realização dos objetivos políticos e militares brasileiros. E assim, neste contexto, a França, desde 2010, está ensinando técnicos e engenheiros da MB e de empresas brasileiras partícipes a projetar submarinos.

Em 16 de setembro de 2010, na cidade francesa de Lorient, a estatal DCNS inaugurou a Escola de Projeto de Submarinos, construída, especialmente, para cooperar com a MB na absorção de conhecimento científico e tecnológico de projeto de submarinos. Nesta Escola, já estão sendo formados grupos de engenheiros da MB e de empresas brasileiras envolvidas que, retornando ao Brasil, serão responsáveis pela disseminação do conhecimento científico e tecnológico absorvido. Importante ressaltar o valor desta absorção e disseminação do conhecimento na formação de uma comunidade científica altamente qualificada e coesa. A título de comparação e exemplificação, graças a uma comunidade científica semelhante, formada pela MB, no Centro Experimental Aramar, ao longo da década de 1980, que, na década seguinte, ao ser transferida a equipe e o conhecimento lá desenvolvidos, as Indústrias Nucleares do Brasil (INB) puderam absorver este conhecimento e desenvolver e produzir combustível nuclear para os reatores nucleares brasileiros.

O primeiro submarino convencional da classe scorpène já está sendo construído nas instalações da DCNS, em Cherbourg, na França. A expectativa é que, este primeiro submarino tenha sua construção concluída no estaleiro de submarinos, em Itaguaí, município do Rio de Janeiro, o qual também ainda está sendo construído por meio de um consórcio entre a DCNS e a empresa privada brasileira Odebrecht.

O PROSUB é constituído por quatro submarinos convencionais e um nuclear. A principal missão da DCNS é auxiliar a MB a projetar o casco resistente do futuro submarino de propulsão nuclear brasileiro, o qual será construído no futuro estaleiro de submarinos, em Itaguaí. Embora a MB esteja, tecnicamente, satisfeita com os seus submarinos modelo IKL, esta força cedeu preferência no fechamento dos contratos com os franceses em função do

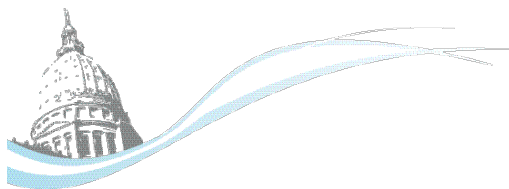


casco hidrodinâmico do projeto francês derivar do submarino nuclear classe Rubis. Assim, além do modelo do casco do submarino convencional francês se destacar pela relativa facilidade de transição para o nuclear, todos os submarinos da classe Rubis em operação da Marinha francesa empregam tecnologias que são utilizadas nos submarinos nucleares franceses, como o sistema de combate SUBTICS, sensores, armamentos, sistema de controle da plataforma etc, os quais também terão seus conhecimentos absorvidos pelos cientistas, técnicos e engenheiros brasileiros.

Como mencionado, exceto, o primeiro, os demais submarinos serão construídos no Brasil. A expectativa é que o índice de nacionalização seja elevado. O Ministério da Defesa (MD) abriu concorrência para que empresas nacionais se candidatassem nos itens a ser nacionalizados. Coube à DCNS avaliar e selecionar as empresas que se candidataram e à MB coube acompanhar e supervisionar todo este processo de seleção.

Se por um lado 2009 foi um ano generoso para o setor naval do Programa Nuclear Brasileiro (PNB), para o setor de saúde que também se beneficia deste Programa não foi. Por acomodação e falta de visão estratégica, o Governo brasileiro sentiu o impacto e as consequências que a dependência e o cerceamento tecnológico nuclear geraram para a sociedade e para os cofres públicos. Neste ano, a empresa canadense MDS Nordion que fornecia tecnécio para os institutos de pesquisas da CNEN, sem aviso prévio e alegando problemas no reator, cortou o suprimento deste radiofármacos. Semanalmente, o IPEN fornece geradores de tecnécio para aproximadamente 300 clínicas e hospitais em todo o Brasil. Além dos poucos países que fornecem este radiofármaco não atender a demanda internacional, o seu preço aumentou em 200%. Como solução paliativa, o Ministério da Saúde resolveu importar o tecnécio da Argentina, da África do Sul e de Israel. Como solução definitiva, o Ministério da Saúde decidiu envolver o Ministério da Ciência e Tecnologia (MCT) e, em comum acordo, com a Argentina, puseram em prática o plano de construir um reator de pesquisa chamado de multipropósito (RMB), um para cada país.

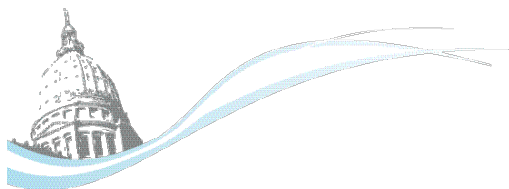
O arraste tecnológico advindo desta construção, além de beneficiar a medicina nuclear, beneficiará outros setores, como o de engenharia de alimentos, o de energia, a indústria e o setor naval. Sua implantação permitirá agregar pesquisadores de diversas áreas, possibilitando a criação de um núcleo de conhecimento capacitado, integrado e coeso. Foi visando estes benefícios que a MB cedeu parte de seu terreno, ao lado do Centro Experimental



Aramar, em Iperó, interior do estado de São Paulo, para que o MCT construísse o RMB. Este reator, além de realizar testes de irradiação de materiais e combustíveis nucleares, tem um caráter estratégico, pois, contribuirá na produção de tecnécio-99, radiofármaco gerado por aceleradores de partículas feitos de molibdênio, metal raro, ultra resistente, que suporta temperaturas elevadas e resiste à corrosão. Como as reservas oficiais de molibdênio são insignificantes, o Brasil é extremamente dependente da importação de produtos gerados a partir deste metal para o suprimento de suas necessidades. Dados de 2007, do Departamento Nacional de Produção Mineral acusaram que as importações brasileiras de molibdênio totalizaram cerca de 10.415 toneladas, o que significou um gasto de US\$ 301,64 milhões. Só a China possui três das seis maiores minas de molibdênio do mundo e os EUA detêm as outras três das seis maiores minas em operação. A produção de molibdênio na América Latina se concentra nas minas chilenas e algumas poucas peruanas.

O RMB garantirá a autossuficiência e a independência tecnológica na produção do molibdênio. Além destas questões, há intrinsecamente neste processo uma questão de soberania nacional, a medida que o casco resistente dos submarinos, em especial, os de origem ocidental, são constituídos por uma liga metálica composta por níquel, cobre e molibdênio (HY-80). O casco resistente dos modelos alemães são mais resistentes do que os dos franceses, a medida que os primeiros são constituídos pela liga metálica HY-100. Isso permite que os submarinos convencionais e nucleares possam mergulhar ainda mais fundo, cumprindo a finalidade de não serem detectados por forças hostis sem comprometer o casco resistente.

Há países, como o Japão, que restringem severamente a exportação de aços que possam ser aplicados com fins militares. Um boicote conjunto de fornecedores internacionais de aços estratégicos significaria o estrangulamento de qualquer programa militar que dependesse da importação destas ligas metálicas. Alguns especialistas afirmam que o Brasil, nas décadas de 1980 e 1990, só assinou os contratos para a aquisição de submarinos modelo IKL mediante o comprometimento alemão em fornecer o molibdênio para a construção dos cascos resistentes dos 4 submarinos convencionais que foram construídos em território brasileiro. Se esta afirmação é verdadeira ou não, o fato é que, a MB se beneficiará demasiadamente com a construção do RMB. Independente de haver o comprometimento da França, neste novo Acordo Militar, o fato é que, ao transferir a tecnologia de projeto, os cientistas, técnicos e engenheiros brasileiros adaptarão os conhecimentos absorvidos na Escola de



Projeto, na França, nos submarinos que serão construídos em território nacional. Isso permitirá, inclusive, que os brasileiros possam escolher as ligas metálicas que melhor atendam aos interesses estratégicos da empreitada, a medida que já existem submarinos utilizando novos tipos de ligas metálicas, com menores custos e com soldabilidade muito superior que os da série HY, permitindo assim, uma redução de até 50% nos custos totais de construção das embarcações navais. As ligas metálicas oriundas da família HSLA-80 são exemplo disso. Nos EUA, por exemplo, já se utiliza este tipo de liga metálica na construção de algumas classes de submarinos.

Percebe-se assim que, não foi a toa que a MB cedeu seu terreno, ao lado de Aramar para que o MCT construísse o RMB, garantindo benefícios científicos e tecnológicos na irradiação de material e combustível nuclear para o reator de propulsão naval e burlando o cerco tecnológico dos países que mantém a estrutura realista do sistema internacional.

A conclusão que se pode chegar com este texto é que, graças a sua participação no RMB, a MB tornará possível o sonho de projetar, construir e operar o submarino nuclear brasileiro, reduzirá as vulnerabilidades científicas e tecnológicas, contribuirá com a consolidação das políticas de cooperação e integração na América do Sul e fortalecerá a soberania do Estado nas águas jurisdicionais brasileiras.

